

a registrar, año tras año, la peripecia del arriesgado subir de los carros con la impedimenta para la «Fiesta Mayor», por la sencilla razón de que habitaba una casita situada frente al camino de marras...

Los Municipios de Sta. Eulalia que fueron sucediéndose desde 1914 a 1923 (período en el que se inició el crecimiento de la población), no es que no reconociesen la conveniencia, y hasta la necesidad, de construir aquel ramal de carretera que enlazaría la general con la parte alta del pueblo; pero, en lugar de abordar el problema resueltamente, diríase que fueron endosando la papeleta a sucesivos Consistorios... quizá por falta de medios o por circunstancias que no son del caso analizar aquí.

Nos hallábamos ante un hecho evidente de indecisión administrativa o de inercia en cuanto a las personas (buenas en el fondo), pero que se dejaban arrastrar por aquel tradicional «ya farem», muy propio de la Comarca del Vallés. Por ello se imponía algo así como un revulsivo...

Transcurría plácidamente el año 1924. Llevaba más de un año de actuación el Ayuntamiento designado por el régimen del General Primo de Rivera... Cuando, inopinadamente, el día 8 de Octubre de aquel año, apareció un artículo mío en el diario de Barcelona, «LA TRIBUNA», en el que, sin citar nombres, enfocaba y centraba yo el grave problema del ramal de carretera inexistente en Sta. Eulalia de Ronsana en los siguientes términos:

GLOSAS DEL MOMENTO

Los males de España

"A la sombra de un pino —penacho de un collado— he visto como por angosto sendero tres carros caminan para ganar la cuesta que conduce al pueblo. Va cargado de largos mástiles uno; abarrotados de cajas y maderas los otros dos. Una turba de chiquillos les rodea, y, a sus gritos, mezclados con las voces de los arrieros, las mujeres se asoman a la puerta de sus casas, los campesinos cercanos suspenden sus tareas... ¡Ya está ahí el entoldado de la fiesta mayor!

El camino es difícil. Los arrieros animan con sus voces a los caballos, cuyos cascos resbalan por lo rocoso del terreno. Sus esfuerzos no bastan: es preciso uncir nuevos caballos y aún que los hombres animosos ayuden empujando. Un esfuerzo más, y por fin, los mástiles asoman por la plazoleta donde serán izados más tarde.

Años ha que se habla de construir el ramal de carretera que ha de unir el pueblo a la cercana. En un principio era tarea superior a las fuerzas de la población. Fiaron en los políticos, y cada nueva elección fue una promesa. Pasaron años, y el camino siguió igual, con sus asperezas y sus peligros.

El pueblo, no obstante, prosperó. Rodeado por otros que experimentaron notable empuje, les siguió, cierto es, más por inercia que por impulso propio. Su vecindad con villas importantes, con sus mercados, su proximidad